

China y Argentina: oscilando entre la interdependencia y la dependencia

Matías Nahuel Mendoza*

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito analizar la relación bilateral comercial entre la República Argentina y la República Popular de China durante los años 2000-2022, con el objeto de determinar su carácter en términos de dependencia. De acuerdo con lo estudiado y desarrollado, se concluirá si se trata de una relación bilateral simétrica o, por el contrario, se trata de un lazo desequilibrado.

Palabras claves: China; Argentina; Interdependencia; Dependencia

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the bilateral commercial relationship between the Argentinean Republic and the People's Republic of China between the years 2000-2022, with the goal of determining its character in dependence terms. According to what was studied and developed, it will be concluded if this a symmetric bilateral relation or, on the contrary, an unbalanced link.

Keywords: China; Argentina; Interdependence; Dependence

Recibido: 8 de abril de 2023. **Aceptado:** 28 de junio del 2023. **Publicado:** 25 de agosto de 2023

* Profesor y Licenciado en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FAHCE-UNLP). Maestrando en Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Integrante del Centro de Reflexión en Política Exterior (CeRPI-IRI UNLP). Correo electrónico: matiasnmendoza@gmail.com

Introducción

El Cono Sur se halla atravesado por la competencia entre las potencias estadounidense y china. La primera parece encontrarse ante un escenario de hegemonía contestada -su poderío e influencia desafiado por la aparición de una potencia emergente- y la República Popular de China es percibida precisamente como tal.

En el presente trabajo nos interesa determinar el carácter que ha adquirido la relación comercial entre China y Argentina ¿Es la misma beneficiosa para ambas partes o se trata de una relación desequilibrada, en la cual China ha ganado mucho más que su socio latinoamericano? Si bien las relaciones entre ambos países llevan más de 40 años, es durante la última década que éstas se han intensificado, pasando de una asociación estratégica en 2004 a una asociación estratégica integral desde el 2014.

Con este fin, hemos articulado el texto del siguiente modo: en primera instancia, haremos un breve repaso de algunas interpretaciones ofrecidas sobre el vínculo bilateral y, luego, una presentación de la metodología empleada. En segunda instancia, aplicando dicha metodología, analizaremos brevemente la relación sino-argentina tras presentar los objetivos generales de ambos actores. Por último, presentaremos nuestra conclusión de lo aquí planteado.

Consideraciones sobre el vínculo sino-argentino

En el abordaje de la relación entre la República Popular China y la República Argentina encontramos una serie de opiniones al respecto variadas. En esta sección presentamos solo algunas de ellas, que van desde las que consideran el enlace mutuamente beneficioso, mientras otras advierten sobre las desventajas que supone.

Para Carlos Escudé (2011) el ascenso internacional de China sería beneficioso para la Argentina y Latinoamérica, al volverse un socio económico clave, en primer lugar, y en segundo lugar, debido a la práctica ausencia de conflictos históricos o regionales entre ambas partes. Para el caso argentino y su relación con Beijing, el creador del Realismo Periférico considera que la complementariedad entre las economías de ambos países es una de las principales razones para sostener el vínculo, comparándolo con el mantenido con Gran Bretaña hasta inicios del siglo XX.

Pese al optimismo inicial de su abordaje, advierte contra los riesgos que implica la disparidad en la composición del comercio bilateral; China exporta a la Argentina manufacturas industriales en su mayor parte, mientras que la antedicha se concentra en materias primas y derivados. El mantener una relación económica de este carácter puede llegar a repetir las deficiencias encontradas en relaciones como las mantenidas en su momento con Inglaterra.

Según el análisis de Javier Vadell (2019), la relación bilateral China-Latinoamérica va más allá del extractivismo, y constituye una relación basada en los principios de la cooperación Sur-Sur, lo cual involucra áreas como comercio, inversiones y el envío de ayuda. Vadell aborda los diversos modos de interdependencia entre China y Latinoamérica, que se remonta al *boom* de las *commodities* a inicios del siglo XXI. Y señala que, aunque este ha concluido, el comercio no ha disminuido y China sigue posicionado como uno de los principales importadores de las materias primas latinoamericanas. Además, China le provee préstamos preferenciales a la región latinoamericana y del Caribe. Entre 2005 y 2016 el monto de inversión era de US\$141 mil millones, figurando Brasil y Argentina como los dos principales destinatarios de

inversiones chinas. Desde 2005, la mayor parte de las inversiones chinas se enfocan en actividades extractivas, aunque el autor destaca el notable aumento de estas en infraestructura local pero que se destina a facilitar la extracción y transporte de dichos materiales.

Se presenta a este modelo o "consenso de Beijing" cómo una alternativa al clásico consenso de Washington, representado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), sobre todo por el hecho de que China no exige condiciones políticas o la adopción de un modelo económico como en el caso del Consenso de Washington.

Existen otros análisis que tienen mucho más presentes los riesgos y costos que supone la posición argentina en este vínculo-y no solo sus beneficios- como por ejemplo, los ofrecidos por Pablo Nacht y Roberto Miranda.

En su planteo, Nacht (2012) concluye que "(..) el comercio bilateral entre China y Argentina ha acentuado los rasgos de una relación de tipo norte-sur, con un fuerte protagonismo del complejo sojero" (Nacht, 2012, p. 125). Cómo observa el autor, la relación entablada con Beijing ha repercutido negativamente, profundizando el proceso de sojización y favoreciendo al sector agroexportador, en detrimento del sector industrial local, afectado por el ingreso de importaciones chinas. Además de ello, señala la vulnerabilidad económica argentina por su especialización en la producción y exportación de soja, pudiendo verse afectada por malas cosechas o el deterioro de los precios de las *commodities*.

Miranda (2015), por su parte, identifica que, la mayor parte de los estudios sobre el vínculo sino-latinoamericano, señalan a este cómo una oportunidad que no ha sido desaprovechada. China se posicionó hacia el 2003 cómo uno de los principales importadores de materias primas latinoamericanas. Para el caso argentino en particular, el autor observa que, si bien ambos gobiernos kirchneristas veían la relación cómo una vía para lograr una mayor capacidad de maniobra internacional, hubo dos problemas principales: primero, no se ha reinvertido el ingreso derivado del comercio en el desarrollo de una política de reindustrialización a fin de reducir la vulnerabilidad del mercado argentino a los vaivenes del mercado internacional y las variaciones en el precio de las materias primas; segundo, no se pudo incrementar la exportación de manufacturas con valor agregado al mercado chino ni se observa que las inversiones chinas se destinen a otras áreas que no involucren actividades extractivas o explotación de materias primas.

Por último, en un reciente trabajo, Bekerman, Dulcich y Gaité (2022, p. 32) señalan cómo las importaciones chinas han tenido una serie de efectos para la economía argentina y para la relación de ésta con uno de sus principales socios regionales, como es Brasil. El comercio bilateral con Beijing ha mostrado un grado elevado de primarización en los productos exportados desde Argentina hacia allí, mientras que las importaciones chinas han desplazado a la producción nacional de ciertos sectores, como son los de maquinaria de oficina y aparatos eléctricos, así como en los productos químicos y textiles.

Si vemos el comercio con Brasil, las importaciones chinas han desplazado a las argentinas en el mercado brasileño. Ya hacia el 2010, Beijing se había consolidado como el principal socio comercial de Brasil, desplazando así a Estados Unidos y Argentina, lo cual ha repercutido negativamente sobre las exportaciones nacionales hacia el país limítrofe, las cuales se hallaban favorecidas por las preferencias del Mercosur. Actualmente, las exportaciones chinas a Brasil llegan al 20% por lo menos, mientras que las argentinas han llegado a caer hasta el 6% en 2017.

Por último, se señala cómo la inversión extranjera directa china se concentra efectivamente en la búsqueda de recursos naturales, teniendo esto escaso efecto sobre la productividad interna o la innovación tecnológica, que permitirían un cambio de la matriz productiva.

Metodología

Emplearemos los aportes de la Interdependencia compleja a fin de analizar el vínculo Argentina-China. Nos interesa determinar si la misma se encuadra dentro de este concepto o si estamos frente a una relación con una fuerte asimetría y vulnerabilidad para la Argentina; en esto nos remitimos al trabajo de Keohane y Nye, autores de *Poder e Interdependencia* (1988), quienes señalan que (...) dependencia es un estado en que se es determinado o significativamente afectado por fuerzas externas. Interdependencia (...) significa dependencia mutua (p. 22).

Ambos autores señalan que, aun así, la interdependencia implica costos asociados y no necesariamente beneficios mutuos para ambas partes por igual, al reducir la autonomía de los actores.

En nuestro análisis -mediante el uso de la herramienta conceptual de interdependencia, definida por Keohane & Nye (1988)- definiremos cuales son los objetivos que se proponen ambas partes y que produce para ambos el lazo comercial, con los costos que éste implica. Con este propósito, realizaremos ahora una presentación de los intereses de cada actor analizado aquí y luego ofreceremos un análisis de los resultados.

Los actores

China y sus intereses

Emplearemos los aportes de la Interdependencia compleja a fin de analizar el vínculo Argentina-China. Nos interesa determinar si la misma se encuadra dentro de este concepto o si estamos frente a una relación con una fuerte asimetría y vulnerabilidad para la Argentina; en esto nos remitimos al trabajo de Keohane y Nye, autores de *Poder e Interdependencia* (1988), quienes señalan que (...) dependencia es un estado en que se es determinado o significativamente afectado por fuerzas externas. Interdependencia (...) significa dependencia mutua (p. 22).

Ambos autores señalan que, aun así, la interdependencia implica costos asociados y no necesariamente beneficios mutuos para ambas partes por igual, al reducir la autonomía de los actores.

En nuestro análisis -mediante el uso de la herramienta conceptual de interdependencia, definida por Keohane & Nye (1988)- definiremos cuales son los objetivos que se proponen ambas partes y que produce para ambos el lazo comercial, con los costos que éste implica. Con este propósito, realizaremos ahora una presentación de los intereses de cada actor analizado aquí y luego ofreceremos un análisis de los resultados.

La estrategia argentina

En primer lugar, debemos considerar el rol de la Argentina como un país periférico, exportador de materias primas y manufacturas derivadas de escaso valor agregado mayormente. En segundo lugar, también debemos observar el modelo de desarrollo económico argentino adoptado con posterioridad a la crisis del 2001. Asimismo, veremos

la estrategia de inserción internacional, el vínculo con Beijing profundizado desde la última década y que se espera obtener de él.

En cuanto al rol periférico de la Argentina en esta relación, como ya había advertido Raúl Prebisch (1981) y enfoques similares -Estructuralista, Teoría de la dependencia, etc.- la dinámica de los centros industrializados -que habían aumentado su nivel de vida durante la Segunda Posguerra- condiciona el devenir de la periferia mediante diversas prácticas. Esto ocasiona que esta última se ubique como productora de materias primas.

En segundo lugar, ubicamos el lazo entre el modelo de desarrollo seguido por la Argentina desde 2001 y su inserción internacional. Vale aclarar que por modelo de desarrollo se define la articulación entre política y economía entre el Estado y el mercado en un contexto histórico específico. Cada modelo viene acompañado con un modo de producción, distribución de riqueza y estrategia de inserción internacional singular (Actis, Lorenzini y Zelicovich, 2019).

Según podemos ver, el modelo neo-desarrollista ha sido el predominante -con breves interrupciones, como en el período 2015-2019-, acompañado por una orientación autonomista, y su interrelación es clave para comprender la política exterior argentina.

Así, vemos como la Argentina se incorpora en el comercio internacional desde un papel periférico, tradicionalmente centrado en la exportación de materias primas y la importación de productos con valor agregado, algo en lo cual inciden los condicionantes estructurales mencionados ya por Prebisch (1981). Si bien se han intentado realizar procesos de industrialización diversos a lo largo del siglo XX, estos han tenido un carácter irregular o insuficiente, enfocados en la complementación del sector agrícola mayormente (Rapoport, 2005).

Observando el modelo de desarrollo que prima en este período, notamos que, con posterioridad a la crisis del 2001, con el fin de la convertibilidad y del modelo neoliberal, el gobierno argentino se orientó a la implementación de un modelo de tipo neo desarrollista, buscando favorecer la industrialización nacional.

Si bien se da un cambio en el modelo, el sector primario o tradicional sigue teniendo un peso considerable, aunque enfocado en el estímulo a las exportaciones con valor agregado de forma ideal (Actis, Lorenzini y Zelicovich, 2017). Este modelo apunta a solucionar las fallas de mercado mediante la intervención estatal; en el caso argentino específico, las exportaciones agrícolas y su excedente sirvió, idealmente, al establecimiento de políticas redistributivas de la renta puertas adentro. Su implementación supuso la difícil coexistencia entre los sectores primario e industrial, relación que se ve tensionada por la naturaleza del vínculo bilateral con China, resultando en beneficios claros para uno de los dos.

Argentina, al igual que otros países latinoamericanos, se encontró con un mayor margen de maniobra al inicio del siglo XXI, favorecido porque la atención estadounidense estaba enfocada en Medio Oriente con posterioridad al 11-S. Este es el otro condicionante de peso a considerar, puesto que el mismo funge como hegemón regional tradicional en el continente americano, manteniendo una atención central sobre la región y buscando evitar la intromisión de otras potencias en su tradicional área de influencia.

Si nos enfocamos en la estrategia de inserción internacional argentina hacia el siglo XXI, podemos observar que esta presentaba en un inicio un carácter triangular: donde Brasilia y Washington eran los otros dos extremos, y se apoyaba en una serie de ejes compartidos (la cuestión Malvinas, la deuda externa, etc.)

Tras el año 2008, se empezó a considerar a China como socio, con la cual se ha firmado recientemente una Asociación Estratégica Integral. Esta, al poner al Estado argentino como proveedor de materias primas para Beijing, sería algo restrictiva (Simonoff, 2019, p. 13)

En el período comprendido entre los mandatos de Nestor Kircher y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2015) encontramos una estrategia de política exterior que presenta características autonomistas, buscando obtener un mayor margen de maniobra internacional y de negociación, necesario para poder solventar asuntos apremiantes como la deuda ante el FMI, por ejemplo. La diversificación de socios en este período es otra característica.

Durante la presidencia de Mauricio Macri, la estrategia de inserción favoreció un realineamiento con las potencias occidentales tradicionales y un cierto rechazo a cooperar con países emergentes. Dicha estrategia estuvo acompañada por una re-primarización de las exportaciones y el incremento en la importación de bienes de consumo final. La llegada de Fernández a la presidencia habría significado el retorno a una estrategia de corte autonomista (Simonoff, 2020, p. 340).

A lo anterior se agrega el renovado interés de los gobiernos latinoamericanos que, a inicios del siglo XXI, y con un carácter revisionista, buscaron inyectarle al Mercosur un carácter integracionista y autonomista, para aumentar la proyección de la región; entre estos, podemos contar al gobierno argentino (Russo, 2021, p. 5)

Pasando al vínculo con China, ya hemos mencionado como este se remonta a hace más de 40 años, pero recién en los albores del siglo XXI ha experimentado sus mayores cambios. Uno de los primeros signos de esto es el memorándum de asociación estratégica en 2004, seguido una década más tarde por una asociación estratégica integral desde el 2014. En consonancia, podemos identificar una serie de hitos en la relación aquí analizada:

En primer lugar, tenemos el acuerdo firmado durante las presidencias respectivas de Nestor Kirchner y Hu Jintao, que establecía el reconocimiento argentino de China como economía de mercado y expresaba el anhelo de incrementar la cooperación en múltiples formas entre las partes. Este acuerdo se inserta en un contexto internacional post debacle del 2001 y con el incremento del comercio internacional, que marca el vertiginoso ascenso chino y el incremento del precio de los productos de origen primario, circunstancias que beneficiaron a ambos países entonces.

Por su parte, la concreción de la Asociación Estratégica Integral, realizada bajo las presidencias de Cristina Fernández de Kirchner y Xi Jinping, marcaba la satisfacción generada por la Asociación Estratégica del 2004 y la profundización de la cooperación binacional.

En 2009 se introdujeron los *swaps* o canjes de moneda entre ambos países. Estos fueron motivados por la entonces reciente crisis financiera del 2008, temiendo por la liquidez internacional y la incertidumbre imperante. Estos acuerdos le han permitido a China promover al yuan como una moneda internacional.

Durante el gobierno de Mauricio Macri se cuestionó ciertos aspectos de los acuerdos firmados. A modo de ejemplo, en un inicio se canceló las obras del ferrocarril Belgrano y centrales nucleares, e incluso se acusó de inconstitucional a un artículo del Acuerdo Marco sobre Cooperación Económica e Inversión por las concesiones hechas a China. Posteriormente se ratificaron los acuerdos firmados por la gestión anterior y se renovó el

swap de monedas. Incluso se daría bajo su mandato el ingreso argentino en el BAIL. (Míguez, 2020, p. 94; Hua, 2017, p. 231)

Además de la cooperación brindada en medio de la pandemia producto del Covid-19, se han acelerado las negociaciones entre ambos países, a fin de instrumentar unos 15 proyectos chinos en suelo argentino relacionados a infraestructura, transporte y energía; estos suponen un desembolso chino de US\$30000. Estos múltiples proyectos incluyen la construcción de granjas porcinas inteligentes; la mejora y ampliación de las redes ferroviarios, con especial atención a la red ferroviaria Belgrano Cargas 6, la cual facilitaría el traslado de soja desde el interior hacia Buenos Aires, e inversiones en minería y plantas hidroeléctricas, por ejemplo (Dinatale, 7 de febrero de 2021).

Finalmente, en 2022 -coincidiendo con el 50 aniversario de las relaciones entre ambos países- el gobierno argentino solicitó y obtuvo el beneplácito del gobierno chino para el ingreso de la Argentina en el grupo BRICS. El aval fue dado por el Ministro de Relaciones Exteriores, Wang Yi, durante una reunión mantenida con el canciller Santiago Cafiero al margen de la 77ª Asamblea General de la ONU, en Nueva York (Télam, 23 de septiembre de 2022).

A continuación, habiendo repasado varios aspectos de la relación bilateral, veremos sus resultados en líneas generales y procederemos a nuestra conclusión.

Los resultados

En esta sección buscamos presentar algunos de los resultados derivados del lazo comercial entre China y Argentina y su impacto tanto para el modelo de desarrollo predominante de la segunda y su estrategia de inserción internacional. Aquí es necesario retomar para proseguir los elementos de interdependencia y vulnerabilidad para el análisis de la relación comercial.

Entonces ¿estamos ante una relación interdependiente? Según ya lo señalado por Keohane & Nye (1988), esta implica una dependencia mutua, y no necesariamente ganancias equitativas para ambas partes. Si nos volcamos hacia la relación comercial sino-argentina, podemos observar que la República Popular de China muestra un interés y/o necesidad por abrirse paso en mercados del Cono Sur como es el caso del mercado argentino. Claramente, lo que se busca mediante esta relación es principalmente el obtener materias primas o la realización de otras actividades ligadas a su vez al desarrollo de actividades extractivas. El acceso a éstas es claramente una necesidad para la complejización del aparato tecno-productivo chino, así como para abastecer el consumo interno chino.

A su vez, los mercados del Cono Sur -como el argentino- claramente se muestran orientados claramente a sostener una estrategia comercial en la cual priman los productos primarios en el intercambio con Beijing. Dicha situación ha supuesto un importante costo para la situación económica argentina, especialmente en los intentos por modificar la matriz productiva.

El comercio sostenido con China y basado mayormente en la exportación de productos agropecuarios ha terminado beneficiando a la llamada burguesía rural y profundizado el proceso de *sojización* en el país, al volverse la soja el motor del proceso en sí. Dicho grupo terminó apoderándose de gran parte de la renta, pudiendo hablarse de éste cómo un claro ganador de la coyuntura (Nacht, 2012). En una relación que claramente termina

favoreciendo al sector primario-exportador, la aplicación de políticas que buscan iniciar un renovado proceso de industrialización nacional se observa insuficiente.

Además de los efectos internos que implica el mantenimiento de este lazo comercial con Beijing, se observa en el período 2003-2009, que a China no le interesaba la compra de manufacturas industriales argentinas y latinoamericanas, sino importar estas hacia allí, junto con la compra de materias primas y afianzar su vínculo con el Mercosur mediante sus lazos con la Argentina y Brasil; tampoco le era imperante realizar inversiones en infraestructura, las cuales empezaron a incrementarse recién al final de la primera década del siglo XXI (Miranda, 2015, p. 101).

Es imposible no mencionar el déficit comercial resultante de la relación sostenida. Tal como señalan Rubiolo y Baroni (2019, p. 176) hay un marcado déficit en la proporción de exportaciones e importaciones en el comercio con Beijing, y desde 2014 esto ha resultado en una balanza comercial deficitaria superior a los US\$6000 millones.

Como mencionamos, salvo durante el gobierno de Mauricio Macri, la estrategia de política exterior favoreció una orientación autonomista, interesada en la obtención de mayores márgenes de maniobra y acompañando a su vez el modelo de desarrollo económico que buscaba una reactivación de la industria nacional y la complejización del aparato productivo. El fortalecimiento del Mercosur también aparecía como prioridad.

Si bien, en nuestra opinión, es innegable que la relación mantenida con China ha producido una serie de efectos benéficos inmediatos, derivados del comercio, como el incremento del poder material argentino por la venta de *commodities* en una coyuntura favorable, no se pueden obviar los aspectos menos benéficos de éste. Podemos verlo con la disparidad entre la exportación argentina de manufacturas industriales hacia China comparadas con la importación de estas por la Argentina, algo que perdura¹, ya que las importaciones chinas hacia el país se componen de manufacturas industriales en áreas como maquinaria, químicos y componentes electrónicos.

En forma similar, si observamos el destino de las inversiones chinas en Argentina previamente descritas, vemos que están destinadas a estimular actividades extractivas y primarias. Así, observamos que predominan efectivamente la búsqueda de recursos naturales y energías diversas (petróleo; minería y gas), recibiendo por ejemplo unos US\$922 ,5 millones las energías renovables o unos US\$675 la minería, siendo estos los segundos y terceros destinatarios de la IED china, después del sector de transporte e infraestructura-US\$1175 millones-ligado a ambos (Bekerman, Dulcich y Gaité, 2022, p. 38)

En general, tenemos también que considerar que la participación de la IED china en la Argentina sigue siendo relativamente baja, representando apenas el 1%, pese a haberse acelerado respecto a años anteriores (Bekerman, Dulcich y Gaité, 2022, p.37).

Por último, la aparición de China en escena ha actuado como un factor de desequilibrio en la estructura del Mercosur -espacio impulsado desde su creación por el gobierno argentino- y de las economías que lo componen. En el caso del Mercosur, se puede decir que China ha desestabilizado las cadenas de valor regionales mediante sus importaciones y al minar la relación entre Argentina y Brasil, relación originaria sobre la cual se sustenta (Russo, 2021, p. 7). Esto se agrega a las disputas internas entre sus miembros, que han

¹ Comercio Exterior. Vol. 5, n 1. INDEC. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ica_01_21C2B9FE5325.pdf

girado en torno a la concreción de acuerdos de libre comercio extrarregionales y que exceden los propósitos de nuestro trabajo.

Conclusión

Tras analizar los datos correspondientes a los aspectos más importantes que hacen a la relación comercial entre la República Argentina y la República Popular de China, nos queda presentar nuestra conclusión al respecto.

En primer lugar, y como ya señalamos, Beijing se ha vuelto uno de los principales socios comerciales y destino de las exportaciones argentinas, y que estas se componen mayormente de productos primarios. Algo similar ha ocurrido con otras economías regionales, y en especial nos interesa lo ocurrido con Brasil. Esto ha terminado ocasionando un cambio en la relación comercial mantenida con la Argentina por la antedicha, pasando Beijing a desplazarla.

En segundo lugar, de esta relación comercial desbalanceada -en la que vemos a una China que demanda materias primas de la economía argentina- se desprende la dificultad encontrada por la Argentina en la complejización de su aparato productivo, lo cual ha contribuido a perpetuar una primarización de la economía de exportación, en detrimento de las exportaciones con valor agregado. Las posibilidades de salir de esto serían difíciles, teniendo en cuenta también la competencia que suponen las manufacturas chinas en aparatos electrónicos, químicos y similares.

Así que llegados a este punto vale reiterar la pregunta ¿Es la relación comercial entre Argentina y la República Popular China una que pueda caracterizarse de interdependiente? En nuestra opinión, y tomando en cuenta los resultados ya discutidos, la respuesta sería no. Lo que encontramos es que si bien Beijing puede necesitar del comercio con Argentina para su mercado interno y la complejización de su aparato productivo, la antedicha puede enfrentar menos costos o condicionantes internos de mantener el lazo.

Por su parte, nos encontramos a una Argentina que enfrenta importantes costos por el mantenimiento de la relación comercial con Beijing, principalmente por su carácter primario exportador y la importación de manufacturas chinas, con los otros efectos internos que esto acarrea para la economía argentina: principalmente, el fortalecimiento y/o consolidación de una burguesía agroexportadora; la dificultad derivada por ello y el ingreso de manufacturas importadas para la modernización y/o complejización del aparato tecno productivo argentino, etc.

Bibliografía

Actis, E., Lorenzini, ME. y Zelicovich, J. (2017) La vinculación entre modelo de desarrollo y estrategia de inserción en la Argentina democrática (1983-2011). *Studia Politicae*, Disponible en: <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/ojs/index.php/SP/article/view/1282>

Actis, E. y Creus, N. (2020). *La disputa por el poder global: China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual

Bekerman, M, Dulcich, F y Gaité, P (2022). Las relaciones económicas de la Argentina con China y su impacto sobre una estrategia productiva de largo plazo. *Revista de la CEPAL*, No. 138, pp. 27-44, diciembre 2022

- Dinatale, M. (7/2/2021) Argentina y China apuran un plan de inversiones por US\$ 30.000 millones. *El Cronista*. Disponible en: <https://www.cronista.com/economia-politica/argentina-y-china-apuran-un-plan-de-inversiones-por-us-30-000-millones/>
- Escudé, C. (2011) China y las etapas históricas de la inserción internacional de Argentina. *Serie Documentos de Trabajo No 462*, UCEMA: Buenos Aires. Disponible en: <https://dangdai.com.ar/2011/09/26/china-y-las-etapas-historicas-de-la-insercion-internacional-de-argentina/>
- Hua, L. (2017) Las relaciones económicas y comerciales entre China y Argentina en la era de Mauricio Macri. *Relaciones Internacionales No 53*, pp. 229-237. Disponible en: <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/4053>
- Keohane, R. & Nye, J. (1988). *Poder e interdependencia*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Miguez, M.C. (2020) De Macri a Fernández: dilemas de la política internacional argentina. *Revista Sudamérica*, No 13, diciembre 2020, pp. 80-110. Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/4659>
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (2016). *China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean*. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1418254.shtml
- Miranda, R. (2015). Argentina con China: el riesgo de la bonanza. *Estudios Internacionales* 180, pp. 91-113, Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/15311>
- Nacht, P. (2012). China y Argentina: “Oportunidades y desafíos” o cristalización de una asociación dependiente. *Relaciones Internacionales No 20*, pp. 107-128, junio 2012, GERI-UAM. Disponible en: <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5133>
- Narodowski, P. y Zapata, F. (2009). *América Latina y el ascenso chino. Un ejercicio de geopolítica periférica y realismo estratégico*. Ponencia presentada en EGAL 2009, Montevideo (Uruguay)
- Prebisch, R. (1981). La periferia latinoamericana en el sistema global del capitalismo. *Revista de la CEPAL*, no. 13, p. 163-171. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11912>
- Rapoport, M. (2005) *Historia económica, política y social (1880-2003)*. Buenos Aires: Crítica
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino. Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Buenos Aires: Siglo XXI editores
- Rubiolo, M. F. y Baroni, P. A. (2019). Las relaciones de Argentina y Chile con China y el Sudeste de Asia: Intereses, modelos de desarrollo y estrategias de inserción, pp. 59-187, en *Actores Internacionales Contemporáneos. Normatividad y Poder en las Relaciones Internacionales*. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/126591>
- Russo, S. (2021) Los 30 años del MERCOSUR. Contexto complejo y futuro incierto, en *Análisis de coyuntura*, No. 24, mayo 2021. Disponible en: <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2021/05/Cerpi-AC-n24.pdf>

Sacks, D. (2021) China's Huawei Is Winning the 5G Race. Here's What the United States Should Do to Respond. *Council on Foreign Relations*. Disponible en: <https://www.cfr.org/blog/china-huawei-5g>

Simonoff, A. (2020) Back and Forth in Argentina. *Latin American Policy*-Volume 11, number 2-pp 339-344. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/lamp.12202>

Simonoff, A. (2019) La estrategia de inserción argentina en un mundo cambiante. *Perspectivas Revista De Ciencias Sociales*, (8), 8–22. Disponible en: <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i8.48>

Télam (23 de septiembre de 2022). China aceptó que la Argentina se una al grupo de países Brics. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202209/605737-china-bienvenida-argentina-grupo-brics.html>

Vadell, J. (2019) China in Latin America: South-South Cooperation with Chinese Characteristics. *Latin American Perspectives*, Vol. 46, N 2, marzo 2019, pp. 107-125. Disponible en: http://www.redalci-china.org/monitor/images/pais/China/investigacion/268_CH_2018_Vadell_South_Cooperations.pdf

Vallejos, M. (30 de diciembre de 2020) China y la Unión Europea firman un acuerdo de inversión que eliminará barreras. *El Cronista*. Disponible en: <https://www.cronista.com/internacionales/China-y-la-Union-Europea-firman-un-acuerdo-de-inversion-que-eliminara-barreras-20201230-0018.html>